FRANCISCO GALVEZ QUESADA

Historia de un heroico albañil que participó en la construcción de la chimenea industrial Almirall de Terrassa (1935-1960).

F. Gálvez (cedida Dolores Gálvez, modificada r. m.)

Uno de los manobras constructores de la chimenea industrial de la bóbila Almirall de Terrassa inaugurada en el año 1956, fue Francisco Gálvez Quesada, empresa situada en la Avenida “Ángel Sallent” del barrio de la Maurina. Esta estructura fue diseñada y erigida con el objetivo de permitir la suficiente capacidad de tiraje de los dos hornos de cocción de ladrillos que poseía la empresa. Francisco vio segada su vida a los 25 años a causa del

intento de salvar a una joven que había caído en la vía del tren.

Este es el motivo que en estos momentos nos lleva a escribir estas líneas, ya que queremos nuevamente hacer constar la valentía y el humanismo de Francisco.

No vamos a presentar todos los datos técnicos de la chimenea, solo decir que tiene 63 metros de altura con una escalera exterior de 217 peldaños. Fue edificada en el año 1956 y está inscrita en el libro de Récords Mundiales Guinnes, del año 1991, podemos encontrar más referencias de esta pieza en notas.[1]

Tareas que realizó Francisco en la obra.

Francisco o "Curro" como lo llamaban sus compañeros, hacía de ayudante de albañil en la empresa de Mariano Masana Ribas, maestro de obras.

Referente al trabajo de edificación de la chimenea, Francisco se ocupaba de preparar el mortero para la adhesión de los ladrillos, tarea que realizaba en la misma base de la estructura. También procedía con ayuda de una cuerda unida a

Chimenea Almirall (imagen Rosa M. Masana)

una polea para hacer llegar el material hasta el tramo donde estaban trabajando los demás operarios.

Lucas Pérez, el albañil más veterano del equipo, comentaba que preparar correctamente el mortero tenía su importancia, porque requería mezclar adecuadamente las cantidades de portland, cal grasa y arena que permitiesen dar las cualidades de resistencia y flexibilidad necesarias a la estructura, estos porcentajes variaban de acuerdo con la sección que estaban construyendo. Quien le indicaba a Francisco estas proporciones era el maestro de obras.

En busca de Francisco "Curro"

Cuando me propuse intentar localizar a "Curro", el cuarto albañil que había intervenido en la obra, solo partíamos de conocer su apodo, el verdadero nombre era desconocido y solo con estos datos veíamos que la tarea no sería fácil, pero consideraba que no sería justo hablar de todos los albañiles menos de él. Tuve la suerte que un compañero suyo, Paulino Carbajal, dijo que le parecía que "Curro" había vivido en el barrio de "Can Áurell". Con gran dosis de persistencia por mi parte y recorriéndome casi todo el barrio con una carpeta en la mano y confundiéndome por una predicadora dominical, de repente, me encontré llamando a la puerta de la hermana de "Curro", la señora Lola.[2] No me podía creer que esto estuviese sucediendo.

Francisco Gálvez (imagen cedida por Dolores Gálvez)

Al decirle que buscaba a una persona que había trabajado haciendo la chimenea Almirall y que había fallecido de accidente hacía 55 años, me dio la impresión de que se había quedado sin aliento, estaba más perpleja del hecho que yo misma. Decía “ay Dios mío, si ahora se le pudiese reconocer algo a mi Currito, ay mi querido Currito”. Era evidente que, a pesar de los años transcurridos, el sentimiento de pérdida de su querido hermano estaba aún vigente.

Este contacto nos permitió saber que Francisco había nacido en el año 1935 en Aguadulce (Sevilla) y a los 20 años se había trasladado a vivir a Terrassa, empleándose un año más tarde en la empresa de Mariano Masana. Se casó con Antonia Mora en el año 1959 y al año siguiente fueron padres de una niña a la que le pusieron de nombre Antonia, como su madre. Vivían en la calle San Honorato número 12 de Terrassa.

Francisco una persona con gran espíritu de ayuda.

Hacía dos días que había nacido su hija y la madre aún permanecía en el hospital recuperándose del parto y mientras tanto el domingo de aquella misma semana, día 15 de mayo del año 1960, Francisco y su madre política fueron a Sabadell para interesarse por un piso.

Mientras estaban en la estación de tren de la Renfe del tramo de la Rambla de Sabadell esperando que llegara el tren que los debía llevar a Terrassa, una muchacha que había salido de un autobús, iba corriendo para coger el tren, tuvo el percance de resbalar y aunque se sujetó en el pasamos de la puerta, no pudo evitar caerse en la vía. Francisco y otro chico que también estaba en la estación corrieron a socorrerla bajando a la zona de circulación de convoyes para ayudarla a salir, pero la fatalidad de aquel mismo instante hizo que pasara otro tren procedente de Barcelona y arrollara a Francisco y a la muchacha, llamada Pilar, el otro joven pudo retirarse a tiempo y se salvó.[3]

La prensa "El Caso" de aquella semana publicaba: *Heroico gesto de un obrero catalán. Se arrojó al tren intentando salvar a una joven.* Es fácil imaginarnos el impacto que provocaría esta tragedia a su mujer y a todos sus familiares, algo muy difícil de superar pensando que Francisco tan solo tenía 25 años, se encontraba en plena juventud y además porque vivía unos momentos de gran gozo por haber sido padre.

Quería comentar también, por la similitud de hechos y fechas, que el contratista de obras Mariano Masana fallecía a los 33 años a causa de un accidente de moto ocurrido tan solo siete meses después de haber fallecido Francisco. Los dos superaron, posiblemente los riesgos de construir una estructura vertical y vertiginosa como fue la chimenea Almirall, en un tiempo donde los sistemas de protección personal eran escasos, pero sin imaginarse que la vida les deparaba algo muy distinto a los dos y en plena juventud.

Inspiración artística de la chimenea.

La chimenea ha sido motivo de inspiración para diversos artistas de la ciudad, bien fuesen ceramistas, pintores o poetas. Presentamos un fragmento de una poesía escrita por Jaume Roca Serra que dice:

"Amb el teu fruit que donaves, paletes i manobres treballant, feien una de les ciutats més belles i la feien, cada dia més gran."

La señora Elvira Ros Ricart,[4] también escribió una poesía dedicada a la chimenea y en la última estrofa hacía mención a todos los constructores diciendo:

Francisco Gálvez (el Currito), manobre

Jo voldria demostrar

que l´heroi Currito

Aquest títol es va guanyar

Donant la seva vida

Homenaje a los constructores de la chimenea

Acto de reconocimiento a los constructores (imagen M. Carmen Cabo)

El día 5 de julio del año 1999 con motivo de la Fiesta Mayor del barrio de la Maurina, lugar donde está situada la chimenea, el Ayuntamiento de Terrassa quiso homenajear a las personas que hicieron posible la construcción de esta singular pieza arquitectónica con vocación de alcanzar el cielo. Fuimos cinco las personas que recogimos el premio en nombre de los constructores fallecidos, solo uno de los albañiles participantes pudo recogerlo por el mismo, fue José Fauquet. Nos entregaron

una pieza de cerámica con la chimenea y un libro sobre el patrimonio arquitectónico de Terrassa.

También fue colocada, cerca de la chimenea recién restaurada, una placa con el nombre de todas las personas que participaron en la edificación. También se indicó que en el año 1991 la pieza fue inscrita en el Libro Internacional de Récords Guinnes como la chimenea industrial con escalera de caracol más alta del mundo.

Placa conmemorativa al pie de la chimenea (r. m.)

Diploma de Guinnes

[1]Rosa M. Masana Ribas, Els constructors de la xemeneia de la bòbila Almirall. Algunes consideracions tècniques. Revista Terme número 14, novembre del 1999. Terrassa. pàg.75 a 83. També a Wikipedia amb el nom de Mariano Masana Ribas.

[2]Un domingo por la mañana me dispuse a ir a preguntar por el barrio, si sabían de alguien que hubiese trabajado en la edificación de la chimenea de la bóbila Almiral. Esta estructura es bien conocida por la mayoría de tarrasenses. Era consciente que suponía buscar una aguja en un pajar y además con mi carpeta en mano, me confundían por una predicadora religiosa. A punto estuve de dejarlo, pero finalmente un persona dijo: no sé, pero dos calles más arriba me parece que había un chico que trabajaba de albañil. Estaba preguntando sobre unos hechos que sucedieron 38 años atrás, pero habiendo llegado a las supuestas calles y no me preguntéis cómo lo hice, fui a parar a la

casa de la señora Lola Gálvez, una hermana de “Curro”. No me lo podía creer, supongo que había logrado una posibilidad de entre diez mil de encontrarla. La más sorprendida fue ella, no comprendía cómo después de tantos años alguien se interesase por su hermano, decía ¡hay que ver! ¡si ahora se le pudiese reconocer algo a mi “Currito”! Lola hablaba de su hermano como si aún no hubiese superado el duelo, parecía solidificarse en la atmosfera aquel trágico acontecimiento.

[3]El periódico de Sabadell con fecha 17 de mayo de 1960 en el apartado Informe general, publicaba la noticia haciéndonos saber entre otras cosas que la joven arrollada se llamaba Pilar Gómez Vizcaino, tenía 26 años, era natural de Almansa (Albacete) y vivía en Cerdanyola del Vallès.

[4]Elvira Ros es una señora que vive en el distrito de la Maurina de Terrassa y que de joven vio como construían la chimenea con la ventaja además que desde su casa puede divisarla perfectamente. Para ella este elemento ha configurado el paisaje cotidiano de su barrio y me atrevo a decir que siente un especial cariño hacia ella. En definitiva, los elementos estructurales están siempre presentes mostrándonos, tal vez, la perennidad de la que carecemos nosotros y al mismo tiempo configuran una parte de nuestra identidad colectiva, por esto les tenemos afecto.

Rosa M. Masana Ribas (diciembre 2014)